



## OPINIÓN

POR PABLO  
CABAÑAS DÍAZPRI: ABUSOS, CORRUPCIÓN  
Y TRAICIONES

Como sucedió en la mitología griega con la caja de Pandora que, al levantar la tapa, escaparon de ella todas las adversidades, así sucedió para el PRI en donde cada día aparecen más abusos, traiciones y una innumerable lista de actos de corrupción.

En un hecho inédito el Consejo Político Nacional del PRI sesionó en la noche del pasado 10 de julio vía la plataforma Zoom, y de manera extraordinaria y aprobó el método de selección para renovar a presidencia nacional y su secretaría general, para el periodo estatutario 2024-2028, por lo que se aprobó que se realice una asamblea para la elección del Comité Ejecutivo Nacional para el periodo 2024-2028, donde se prevé que Alejandro Moreno obtenga su reelección.

Con la reelección de su actual dirigente el PRI atraviesa ya no sólo por una crisis electoral, también de liderazgo, identidad, militancia y legalidad.

Con esa reelección se rompe con unos de sus principios fundacionales más importante, y enfrenta su más grave crisis interna desde su creación en 1929, con la pérdida de más de 75% de su militancia y 10 gubernaturas.

Nunca el PRI había obtenido una votación tan baja en una elección presidencial como la de 2024.

El partido que controló el poder por 70 años consecutivos, de 1930 a 2000, gobierna solo en dos entidades del norte del país, Durango y Coahuila, el único Estado donde no ha habido alternancia política.

Durante la sesión plenaria de la XXIV Asamblea Nacional Ordinaria del PRI, celebrada el pasado 7 de julio, Alejandro Moreno Cárdenas logró que, le autorizaran modificar los estatutos de su partido, para permitirle entre otros temas delicados, reelegirse él y los presidentes de los Comités Directivos Estatales hasta por 12 años de manera consecutiva, eliminando el principio que enarboló el PRI de "Sufragio efectivo, no reelección" y su postulado de "Democracia y Justicia Social", pero también se abrió la puerta para poder endeudar al partido y disponer libremente de todos sus bienes inmuebles en el país.

Esa autorización también va a permitir a la actual dirigencia depredar un importante patrimonio inmobiliario acumulado en sus años de partido hegemónico.

Moreno Cárdenas cuestionó a las figuras de la época de oro priista como el excandidato presidencial Francisco Labastida que anunció que presentará su renuncia a su militancia en el tricolor.

Tiene razón Labastida cuando señala que es de fama pública lo corrupto que es el presidente de su partido, pero antes el político sinaloense debería de explicar que sucedió en el año 2001, con el desvío mil 500 millones de pesos mexicanos de fondos del sindicato petrolero que fueron a parar a su cam-

paña presidencial. También debe dar una explicación Dulce María Sauri, presidenta del PRI en la derrota de ese partido en la campaña por la presidencia de la República en el año 2000 en virtud de que ella fue la que autorizó el traspaso de esos mil 500 millones de pesos del sindicato petrolero al PRI, al PRI en lo que se conoció como "Pemexgate".

El presidente del PRI, en su perorata del pasado domingo también se lanzó contra el extitular de la SEP, el impresentable Aurelio Nuño, quien después de publicar un texto en el periódico "La Jornada" lo llamó político de Polanco, lo que es verdad.

Nuño nunca estuvo las filas de la oposición en el sexenio de López Obrador, se fue a Estados Unidos en donde fue "visiting scholar" en la escuela de Gobierno de Harvard.

En estos días, se presenta en los noticieros de radio como el "salvador" de esta crisis,

pero él no representa nada para el tricolor, pues ni siquiera está afiliado a su militancia.

En la parte culminante de esta exaltación de corrupción y traiciones fueron al baúl de los recuerdos, para que de nueva cuenta - como desde 1994-, se insista en que destacados priistas estuvieron involucrados en el asesinato de Luis Donald Colosio, incluso Moreno Cárdenas, insiste en que uno de los señalados en los expedientes de ese magnicidio

es el senador electo Manlio Fabio Beltrones.

Los priistas viven un diferendo plagado de acusaciones de abusos, traiciones y venganzas.

Quienes son contrarios a su presidente nacional, carecen de una base partidista real y de la fuerza jurídica que les permita tomar el control de las estructuras de poder real de ese partido.

Los Nuño, los Labastida, los Ochoa son parte de lo que se llamó la "clase política" que estuvo en el poder a partir de concertaciones y negociaciones, y en su momento representaron los intereses de cúpulas económicas o políticas, pero nunca tuvieron una fuerza social propia y menos arraigo popular.

Son para decirlo en pocas palabras, políticos de restaurantes de lujo, campos de golf y ranchos suntuosos.



Foto: X / @PRI\_Nacional